

Doña ELOISA MELIAN PEREZ, cuarenta años de enseñanza

**Maestra con fama
de severidad,
sus alumnos aún
la recuerdan y
la estiman**

Eloisa Melián Pérez -Doña Eloisa para centenares de muchachos durante más de cuarenta años- es, hoy, una mujer menuda, enjuta de carnes, de paso vivaz y rostro chispeante. Al caminar se inclina hacia adelante; cuando habla, mueve las manos enérgicamente; le cuesta estar sentada. Viéndola rebullir en su asiento, uno se imagina a esta mujer incansable, batallando hora tras hora, día tras día, año tras año, desde un pupitre alto, dirigiendo la palabra a un montón de chicos expectantes, interrogando, explicando, regañando a veces.

Doña Eloisa ha hecho de su vida un servicio a la vocación de enseñar, quizás la más hermosa vocación que pueda tener y cumplir un ser humano.

Nació en Teror, en 1912; su familia era gente acomodada y numerosa: ocho hermanos, con ella, de los que actualmente viven sólo dos. Desde pequeña se sintió atraída por la enseñanza. De corta edad, su ilusión era ayudar a su maestra, hacerle pequeños recados y servicios.

-De niña -dice doña Eloisa- llevé una vida muy libre. Vivíamos en Las Palmas, pero unas tías mías tenían casa en Teror, y allí pasábamos los veranos. Me juntaba más con los chicos que con las chicas, con ellos jugaba al trompo, al teje, a todos los juegos imaginables, íbamos al barranco... de las muñecas supe poco, no me gustaban nada.

En Las Palmas estudió el Bachillerato; después convalidó las

asignaturas de aquellos estudios por las correspondientes del Magisterio y siguió la carrera en La Laguna, donde la acabó en 1929.

-Cuando adolescente, nuestra madre nos sujetaba un poco más, a mí y a mis hermanas y amigas. Pero aún así hacíamos de las nuestras, Novios tuve un montón. Uno de ellos daba lecciones de piano con mi hermano, que era profesor; las cartas nos las dejábamos entre las partituras. Otras veces, los chicos pasaban bajo nuestro balcón, ponían las cartas en el zaguán y nosotras, con cualquier pretexto, bajábamos a buscarlas. Las nuestras llegaban a ellos desde el aire, amarradas a una piedra.

medité el irme a un convento. Pero finalmente, entendí que mi verdadera vida estaba donde había estado siempre: en un aula.

El año pasado se jubiló; pero ese hecho, para ella, no significó nada.

-¿Qué iba a hacer yo sola, aquí, en mi casa? Como usted ve no puedo estar me quieta. Así que continúo yendo al colegio, mañana y tarde. No hago caso de aquellos que me dicen que descanse. No estoy cansada. Además, mi descanso es trabajar.

El año pasado, algún tiempo antes de la jubilación, sufrió un accidente; una caída de la que se repuso rápidamente. Un pequeño susto sin consecuencias.

**“He preferido siempre dar clases
a chicos que a chicas”**

**“La TV es un medio mal
utilizado”**

Después de obtener el título dio durante algunos años clases en el colegio de una amiga, colegio que estaba situado en la calle de Triana. Al poco tiempo, el colegio lo llevaba prácticamente ella sola. Y allí estuvo hasta que en 1935 pasó al Viera y Clavijo.

-Yo era entonces, y sigo siéndolo ahora, una maestra para todo. Durante treinta años preparé a los chicos del Viera para que hicieran el ingreso en el Bachillerato. Pero mis asignaturas preferidas eran las Ciencias, las Matemáticas, especialmente.

Doña Eloisa no se casó; sus obligaciones y sus devociones estaban en el colegio.

-Pensé algo en el matrimonio, pero no mucho; también

-Mis alumnos -recuerda doña Eloisa- me tenían mucho respeto. Yo tenía fama de severa, pero todos me querían. Ahora mismo, cuando voy por la calle, todavía se me acerca algún hombre y me abraza emocionado, recordando los tiempos en que fue alumno mío. Cuando hacíamos excursiones en el colegio, todos querían estar conmigo; y yo bailaba con ellos cantaba con ellos, nos divertíamos, eran unos chicos estupefactos.

-¿Mejores que los de ahora?

-No sé si mejores, pero sí distintos. Desde luego eran más aplicados.

-¿Ha cambiado mucho la enseñanza, tal como usted la impartía?

EL PRIMER ALONSO QUESADA

LA POESÍA DE EL LINO DE LOS SUEÑOS

-Totalmente. Antes los muchachos tenían unos conocimientos más limitados. Sabían mucho, eso sí, de unas cuantas cosas básicas, lengua, matemáticas, pero en el resto no entraban apenas. Hoy, la enseñanza tiene unagama más amplia de saberes. Pero, en contrapartida, lo que se sabe de general después no se profundiza en particular. Se saben más cosas, en extenso, pero menos en profundidad. Lo que quizás distinga también a los chicos de antes de los de ahora es su corrección. La educación era antes una asignatura importante que todos sabían.

Doña Eloísa me enseña un recuerdo de su jubilación: la Medalla de Plata al Mérito al Trabajo.

-Mis compañeros de Colegio me ofrecieron un pequeño homenaje, y también los alumnos de la promoción del 43, a mí y a todo el colegio, a todo el profesorado.

Doña Eloísa vive hoy en una casona en la calle Cano; una casa con aire antiguo, de altos techos y amplias estancias, llena de muebles castellanos y modernistas, con un espléndido patio hasta el que no llega el ruido de la calle.

-El ruido es una de las cosas que más me molesta; si algo echo de menos es el silencio de la ciudad, el silencio que tenía la ciudad hace treinta años. Ahora hay tanto coche y tanta gente. La civilización es buena, pero tiene tantos inconvenientes, esos edificios altos, esas casas pequeñas, la televisión misma, tan importante para formar y que tanto deforma con esas películas llenas de violencia, de sangre... de malos ejemplos. La ciudad, realmente ha perdido su señorío.

Doña Eloísa nos habla de su familia (padres, hermanos, hoy casi todos fallecidos). Nos muestra algunos cuadros que pintara su hermana, cuadros de correcta ejecución, muy realista, muy minuciosos.

-Mi vida es esta casa, y el colegio. Si tuviera que empezar de nuevo volvería a ser maestra; creo que es el oficio más hermoso que se puede tener. Y por lo que a mí respecta ha llenado todos los años de mi vida.

Alonso Quesada viene siendo el poeta isleño que más atención recibe en la bibliografía más reciente y en la crítica estudiosa. A la edición facsímil de su obra lírica más importante, a la publicación de sus obras completas -con un "informe" sobre el autor, por Lázaro Santana-, a la versión cinematográfica y pictórica de su drama "La Umbría", por Pepe Dámaso, se añade ahora un trabajo de Andrés Sánchez Robayna con el título "El primer Alonso Quesada. La poesía de El lino de los sueños", que ha editado el Plan Cultural de la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.

Andrés Sánchez es un joven licenciado en Letras que practica con asiduidad la crítica literaria. El trabajo ahora publicado fue originalmente tesina de licenciatura de su autor, quien desarrolla el empeño de cumplir un estudio pormemorizado de la poética de Quesada, de lo cual este libro constituye la primera parte.

La obra ofrece interesantes aportaciones en el análisis de "El lino de los sueños", conjunto de poemas que Quesada compuso entre 1911 y 1914. El estudio alcanza, especialmente, particular relieve en los aspectos técnicos del análisis a través de diez capítulos que enfrentan la "descripción de los poemas", "presencia de Unamuno", "contra el falso modernismo", "voluntad realista", "la ironía", "crilicismo e idealismo", "cotidianeidad", "soledad", "aislamiento", "el tema inglés". Como apéndices se incluyen dos capítulos sobre "exclamación y nominalidad" y "secuencias".

Una completa bibliografía y varios textos autobiográficos de Quesada completan este volumen que ha sido excelentemente impreso.

«Así en la tierra»

Numerosos críticos señalaron en su día "Alimento del salto", primera novela de Javier Fernández de Castro, como uno de los más sólidos y conseguidos experimentos narrativos del nuevo frente novelístico español que se calificó como "nueva novela". La tradición imaginativa de Beckett, la frondosidad verbal de Faulkner, la tendencia al excursu narrativo de Juan Benet habían encontrado en ese primer libro -seguramente demasiado fiel a un proyecto de ruptura estilística y de lenguaje- un camino de síntesis inteligente que, aún frenándola, reteniéndola, transparentaba una poderosa voluntad creativa. La segunda novela de Fernández de Castro (1) alcanza un grado de equilibrio y de madurez notables entre los procedimientos narrativos y la observación del motivo temático. De nuevo un paisaje extraño, las sucias playas que orillan una ciudad mediterránea y donde se crían y entrenan perros de carreras, enmarca un agudo análisis de las interferencias entre el instinto pervertido de las bestias y la conducta instintiva de los hombres. En pocos libros contemporáneos el milagro del lenguaje opera, como en éste, tan perfecta fusión de las particularidades del escenario y de las singularidades de la acción, para la fundación de una fábula creíble.

(1) "ASI EN LA TIERRA". Barral Editores. Breve Biblioteca de Respuesta. Colección Hispánica Nova.